

Crítica de libros

La vida del hombre que nunca se psicoanalizó pero inventó el psicoanálisis

La vida de Sigmund Freud (*) no es la de un libro, pedida de grandes bazares; que saca la vida de los pueblos; apenas si ofrece, momentos, horas felices para formar un repertorio de ideas revolucionarias, luchando contra la hostilidad y la persecución de los ambientes universitarios. Su vida fue la del profesor y del clínico, reducida al máximo funcional en la enseñanza, al exterior y al aula en lo ideológico, y su punto de más alto interés está en su concepción del psicoanálisis, en su conducta para divulgarlo y en una anotación última: formar un libro que lo codificara.

En él que el material biográfico pareciera pape para el estudio que acomete la descripción de su vida, pero no así para el que supone la vida enorme que es sólo así aplicable al personaje sus mismas aportaciones científicas. Freud sabe resaltar que el fundador del psicoanálisis nunca se psicoanalizó, que si bien trabajó únicamente en su autocrisis, no se extendió nunca en la "chabaz lezna" de algún discípulo, a pesar de haber tenido los más aventajados. Es normal, por lo tanto, que todos los biógrafos serios de Freud — ésta que comentamos lo es — hayan tratado a la personalidad del maestro por dentro, como en menos audacia literaria es en sus parámetros y documentada obra, como, una de sus discípulos que más lealmente realizó el trato con Freud.

Edwin Walker Pinner escribió un libro para el público profano pero culto y consigue ser vivo, preciso, siempre interesante, justificando implícitamente sus líneas con que Freud pensó el volumen: "Su libro es más científica y más realista que los escritos por los psicólogos hasta el momento. Estudios a Freud en grandes administraciones pero sin idealización. Comprende su propio problema psicológico y aprueba cabalmente la naturaleza autodirigida del nacimiento que creó".

De justament ese sector de la biografía es mi opinión. La relación temperamental — personal y hostil, envidiosa, a la vez — de Freud con sus cercanos discípulos, es tratada con extraordinaria perceptividad. Así la armonía en que Freud regala anillos generosos a sus discípulos, iguales al suyo, y sus discípulos más cercanos, Abraham, Edith, Franz, Jones, Rank y Sachs. Su relación con Alfred Adler y su temperamento impulsivo; su admiración por Karl Jung, es quizá más la "acepción por el mundo" de "en el día de mañana, a quien designo como un heredero pasando edificio sobre él en la línea psicoanalítica" ("Este es mi hijo de quien estoy orgulloso" como Ingeborg Wittel), apesadumado el reconocimiento de Siegel. Como se sabe Jung, veintidós años después, escribió en un período o así una requisitoria contra las ideas de Freud por prevenir del inocentismo de su hijo.

Otro sector apasionante del libro es el que analiza la relación entre los diversos libros de Freud y sus problemas psicológicos personales, o los desmorinamientos del dolor y de la muerte que va haciendo a medida que

se desarrolla en larga lucha con el dolor. Los libros más importantes, a partir de 1910 van trampeando con claridad su experiencia personal, y H. Walker Pinner tiene la acortadía de demostrar cómo esta experiencia — fundamentada realizada por Freud hacia su propio ser — se va desarrollando, con sencillez, en el biógrafo va resumiendo las principales ideas del maestro, de modo que su lectura es sólo una comprensión correcta y alerta de la personalidad de Freud, sin calificaciones de ningún tipo.

HELEN WALKER PINNER: FREUD, SU VIDA Y SU OBRA. Buenos Aires, Fabril Editora, 1962. 266 pp. (Prólogo de Erich Fromm; trad. de Roberto Zimmermann). A. R.

El científico atómico Leo Szilard imagina con humor negro lo que va a pasar en este siglo

Este es el libro (*) de un hombre de ciencia de la escuela de Copernicano, de los que hicieron mucho para que fuera posible la bomba atómica y de los que, conscientes de su grave responsabilidad, lucharon tenazmente para que no se usara en la última guerra y luchan hoy para conseguir el desarme universal y la destrucción de los bombas atómicas. Este hombre que en 1945 dirigió el movimiento de científicos para oponerse al lanzamiento atómico del Japón que en 1945 obtuvo la derogación de la Ley May-Johnson, que obtuvo en 1959 el Premio Atómico de la Unión, que ha publicado en la Enciclopedia Científica Atómica numerosos escritos de gran importancia, es el mismo que escribió los distintos capítulos y sumarios de este libro que por su género podría llamarse en la "ciencia ficción" pero que es lisa y llanamente una apercibición a la causa de la paz mundial.

En "Llamado a las estrellas" el planeta Copernicus dirige una comunicación al espacio, a la Estrella Borealis, para testimoniar la alarma de los cerebros científicos que pueblan ese astro ante el espectáculo de extrañas explosiones de uranio 235 que se observan en el planeta Tierra del sistema solar, con el agregado de una plausible explicación acerca de la existencia de ciertos seres incompletos y confusos que podrían poblar ese planeta y que por su constitución deben ser irracionalmente: "Si existen organismos en la Tierra escudados en empresas de colaboración no sujetas a las leyes de la razón, nuestra sociedad se halla en peligro. Si hay dentro de nuestra galaxia mentes, similares a las nuestras, capaces de recibir este mensaje y tienen conocimiento de la existencia de organismos en la Tierra, tengan a bien responder. Tengan a bien responder".

De la misma índole, pero aún más angustiosa, es el desarrollo de una expedición interpretaría en la estación terminal "Grand Central" y el esfuerzo de sus integrantes para reconstruir la civilización que allí existió cuyos habitantes han perecido íntegramente. Un humor negro, rabioso y a la vez satírico, sirve de instrumento a Szilard para

ESCRIBEN: Angel Rama, Javier Sasso.

penetrar a sus extraterrestres divague sobre los costumbres de los humanos que nos sobreviven a la destrucción — cost insuperable — para ser "humanos" — a partir de los restos de la estación cuyos puertas sólo se abren si en una cámara se infla un disco con pulido de "Eliador" en la línea de humor rápido de un Thurber. Szilard pone a los humanos ante el espectáculo de sus absurdas organizaciones económicas que los conducen fatalmente a la destrucción.

Los textos que están titulados al libro, así como "Las ciudades azules" no pueden considerarse bajo ropajes narrativos la preocupación profética del autor, que apunta diversas relaciones, la mayor parte de ellas parciales, a los conflictos de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, así como se transforman en las grandes cuestiones mundiales y Szilard cuenta a partir de ellas la historia del mundo en los próximos veintidós años. Lo que cuenta es un absurdo que bien pudiera ocurrir que sus profecías se hicieran realidad.

Todo el libro es un ejercicio de inteligencia y de sentido. Por momentos es también un ejercicio de literatura ingeniosa y brillante. Quien lo ha escrito es un hombre que, sólo, según su mental es reconfortante en estos días.

★ LEO SZILARD: LA VOZ DE LOS DELFINES. Buenos Aires, Fabril Editora, 1962. 141 pp. (Trad. de Teresa Sánchez Gavasa). A. R.

Un filósofo ambiguo en una coyuntura histórica ambigua

No es posible analizar el trabajo de Ardoq (*) en este caso, afortunado al ser el uno con su anterior producción como historiador de las ideas filosóficas en América. En realidad, debe considerarse una labor de cargo de la obra feojuniana como un estudio de las raíces o causas de la manipulación primera de un modo de encerrar lo filosófico con proyecciones ideológicas posteriores — de gran circulación en América Latina.

Este modo de encerrar los problemas filosóficos puede ser llamado "racionalismo", pero no en el sentido de racionalismo de los siglos sino como posición de libro examen frente a la autoridad y frente a la tradición. El "racionalismo" ambiguo, se identifica con todas las corrientes que conducen a la des-moralización del pensamiento, desde el paso a la mentalidad "ilustrada", al siglo XVIII; con la mala descripción secular de "Feijóo de la fe". Ahora bien, es un problema que debería ubicar a Feijóo, monje benedictino, ¿científico de Teología?

Feijóo aparece por de pronto, como — según sus propios términos — "Desagregador del Fulgo". Desagregador implica traer abajo una serie de expresiones que se repiten libros: es la fase crítica de la obra del benedictino que es el caso irónicamente a la "Crítica" gnoseológica de los escolásticos. Este enfoque a través de etapas que van desde el desmoronamiento de la tradición escolástica, hasta la negación de la filosofía millagrosa. Como se ve, el concepto conceptual de "valoración crítica" que se repite en el libro, se aplica a todas las capas sociales y a toda forma de tradicionalismo.

El libro comienza en la España del siglo XVIII, lo que unía en un mismo bando tanto la superstición como la Escolástica; el tema religioso que luego refiere a tradicionalmente a cada paso la incidencia de los marcos teológicos, su representación en el medio español, así como el desarrollo de las tendencias liberales y tendencias tradicionalistas en España.

Y esto choque es el que ha hecho históricamente más ambigua la obra de Feijóo. Así, machos la colosal ambigüedad que plantea de la Ilustración y de la Enciclopedia: tanto quienes proceden de una mentalidad tipicamente ilustrada, como quienes representan la tradición del benedictino — como los que se manifiestan en un catolicismo ultra, tradicionalista — autorizan a Feijóo a que su valoración está cargada con signo negativo, llegando incluso a formar — y entorpecer — la valoración crítica que se repite en el libro.

Y, por último, aparecen tendencias (así María Inés) que se refieren a la tradición de vinculación con el movimiento Ilustrado, y, más aún, se aslayan un posible papel de pre-

revenir a la experimentación, un modo de, en principio, el pensamiento basenino. Se trata de dejar abiertos los problemas y de exponer a todo tipo de doctrinarios. Esto lo lleva otra vez a una situación ambigua, ante todo en relación con la metafísica del siglo XVII. Así, se ve obligado a defender a Descartes contra la tradición escolástica y a señalar por "sistemático". La misma situación respecto de Cassandri. Y más aún, incluso el neovitalismo le parece no del todo feliz, no del todo digno de confianza, ya que encierra los problemas en una unidad temática cerrada.

Por su el empirismo de Feijóo, es un empírico en la teoría del conocimiento, pero no concreta en la teoría del conocimiento científico-experimental. Obvia es que este empirismo conduce a alguna manera a un positivismo, o más precisamente, al empirismo de la Ilustración. Como se sabe, esto lo lleva a una situación ambigua, ante todo en relación con la metafísica del siglo XVII. Así, se ve obligado a defender a Descartes contra la tradición escolástica y a señalar por "sistemático". La misma situación respecto de Cassandri. Y más aún, incluso el neovitalismo le parece no del todo feliz, no del todo digno de confianza, ya que encierra los problemas en una unidad temática cerrada.

★ ARTURO ARDOQ: LA FILOSOFÍA POLÉMICA DE FEIJÓO. Buenos Aires, La Sello, 1962. 128 pp.

J. N.

LAPICERAS EL MUNDO
todas las marcas y precios
SARANOBÍ 55-B Biscuit
Elaboración y fabricación de Saranobi 55-B Biscuit
Elaboración y fabricación de Saranobi 55-B Biscuit

Este tránsito es concedido por Feijóo como